
LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COMUNIDAD VULNERABLE AL RIESGO A PARTIR DE LA LÓGICA CAPITALISTA EN EL LITORAL MARÍTIMO BONAERENSE. EL CASO DE ROCAS NEGRAS EN EL PARTIDO DE GENERAL ALVARADO, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

HERNÁNDEZ, Facundo Martín¹

1. UNMdP (Universidad Nacional de Mar del Plata)-CEHAU (Centro de Estudios Históricos Arquitectónicos y Urbanos)-Becario CONICET. fmhernandez12@yahoo.com.ar

Resumen

La urbanización en el litoral marítimo bonaerense es un proceso que se ha iniciado a fines del siglo XIX y que se sigue expandiendo en la actualidad. Al margen del actual contexto normativo en la Provincia de Buenos Aires que regula las urbanizaciones costeras, se continúa autorizando -mediante excepciones- la edificación sobre el frente costero. En Rocas Negras, en el Partido de General Alvarado, las residencias de veraneo se edifican sobre el borde de una barranca, generando un escenario de riesgo debido a la intensa erosión costera. A partir de esta situación en el presente trabajo se analiza la construcción territorial del riesgo a partir de la lógica capitalista, principalmente por el comportamiento del mercado inmobiliario en la promoción de espacios turísticos residenciales. El modelo de desarrollo que se define como *capitalismo turístico-balneario* construye la vulnerabilidad al riesgo de una comunidad temporaria y con poder adquisitivo. Las conclusiones a las que se arribaron en este caso de estudio hacen referencia a una relación contradictoria: a medida que hay mayor riesgo existe una mayor cotización de las tierras. Las vulnerabilidades cultural, ideológica e institucional son las más significativas en este proceso. Por último se plantea que la gestión del riesgo solo puede alcanzarse mediante una nueva visión cultural sobre el mismo que incluya a todos los actores sociales que pueden y deben actuar frente a la problemática.

Palabras clave: comunidad vulnerable, lógica capitalista, urbanización costera

THE CONSTRUCTION OF A VULNERABLE COMMUNITY TO THE RISK FROM THE CAPITALIST LOGIC IN THE BONAERENSE MARINE COAST. THE CASE OF ROCAS NEGRAS IN THE PARTIDO OF GENERAL ALVARADO, PROVINCE OF BUENOS AIRES

Abstract

The urbanization on Buenos Aires city coast line is a process that has begun by the end of the century XIX and that continues expanding at present days without any building regulations and it is continue authorizing coastal urbanizations in the Province of Buenos Aires under certain exceptions. For example the summering residences are built on the rifts on the locality of Rocas Negra in General Alvarado, generating scenes of risk due to the intense coastal erosion. Because of this situation, the present work intends to analyze this phenomenon mainly taking into account the capitalism sense and the real estate market based on the demand and promotion of residential tourist places. The developed model is defined as "tourist-sea resort capitalism" which helps to increase vulnerability to this seasonal and wealthy community. The conclusion of this study case makes reference to a contradictory relation: a much more risk means a much higher land price. Cultural, ideological, and institutional vulnerabilities are the most significant in this process. Finally, it is considered that the management of the risk only can be reached by means of a new cultural thought which includes all the social sectors that are able to resolve the difficulty.

Key words: vulnerable community, capitalist logic, coastal urbanization

Introducción

El litoral marítimo bonaerense se ha transformado en un territorio de interés para los promotores inmobiliarios, productores de espacio urbano, debido a las actividades turístico-balnearias. A partir del llamado "descubrimiento de la playa" a fines del siglo XIX, con la fundación de la ciudad de Mar del Plata como un centro turístico de alto nivel que emulaba las villas balnearias europeas, se inicia el proceso de urbanización.

La moda del turismo de sol y playa que consistía en incorporar el baño de mar como una práctica de ocio indispensable en estos sitios, inicia un proceso de valorización del ambiente costero y a su vez de destrucción del mismo. En el primer caso se valoriza el recurso paisajístico por sus amenidades y se lo comercializa mediante la ocupación urbana del mismo y su privatización. En cuanto al proceso destructivo se da justamente por una inconciencia ecológica e ignorancia de la dinámica natural del ambiente de los actores sociales que producen el espacio urbano, que llevó a ocuparlo sin un proyecto territorial que contemplara su ordenamiento incorporando la noción de conservación y protección del medio natural. De esta manera se ha desarrollado una lógica capitalista de explotar el recurso paisajístico, una visión tecnocrática sobre el medio ambiente.

En todas las etapas históricas los modelos de ordenamiento territorial en el litoral marítimo bonaerense han generado un desarrollo insostenible, a partir de la sobreexplotación y sobreocupación del recurso turístico, sin proteger su principal componente: el ambiente natural costero. De esta forma, la estructura urbana y la sociedad en conjunto se exponen al riesgo que generan las fuerzas naturales que actúan en el medio natural costero. Existen en varios sectores costeros escenarios de riesgo que se han transformado en escenarios de desastres debido a la materialización de procesos como la erosión marina que terminó por desaparecer, en algunas localidades turísticas balnearias, el recurso playa con todo el impacto negativo ambiental, social y económico que ello implica.

En el sudeste bonaerense el avance de la frontera urbana sobre el litoral marítimo no se ha detenido en más de un siglo. El problema subyacente a esta ocupación del territorio, es la forma en la que el hombre interviene en el ambiente costero, urbanizando las playas, destruyendo o interviniendo médanos, edificando en acantilados, descargando los residuos urbanos en el mar, que generan una amplia gama de problemáticas ambientales que construyen una sociedad vulnerable al riesgo.

El caso de estudio que presentamos, para analizar el escenario de riesgo que conforma el avance de la frontera urbana, está ubicado al sur del Partido de General Alvarado en el paraje turístico Rocas Negras (Figura 1), en el sudeste bonaerense a tres kilómetros al sur de la villa balnearia Mar del Sud. Este paraje es una extensión de Mar del Sud y ha crecido en las últimas dos décadas, a partir de la promoción inmobiliaria que resalta las amenidades del paisaje, la tranquilidad y seguridad (nuevos valores agregados en el mercado). Este paraje se asienta sobre costas en retroceso, compuesta por acantilados ubicados entre la playa Mar del Sud y la playa Rocas Negras de unos 800 mts de longitud y entre 3 y 6 mts. de altura, donde la erosión costera y los procesos de remoción en masa en las barrancas se transforman en un factor de peligrosidad que hace insostenible el desarrollo urbano.

Objetivos y metodología

El presente trabajo parte del siguiente supuesto: la lógica de mercado capitalista, en cuanto a la producción de espacio urbano turístico en el litoral marítimo bonaerense, es un desarticulador destructivo de las complejas relaciones socioambientales que conforman el paisaje costero y un generador de riesgo en el ambiente costero.

Para confrontar el supuesto con la realidad se plantearon los siguientes objetivos principales para el trabajo de investigación:

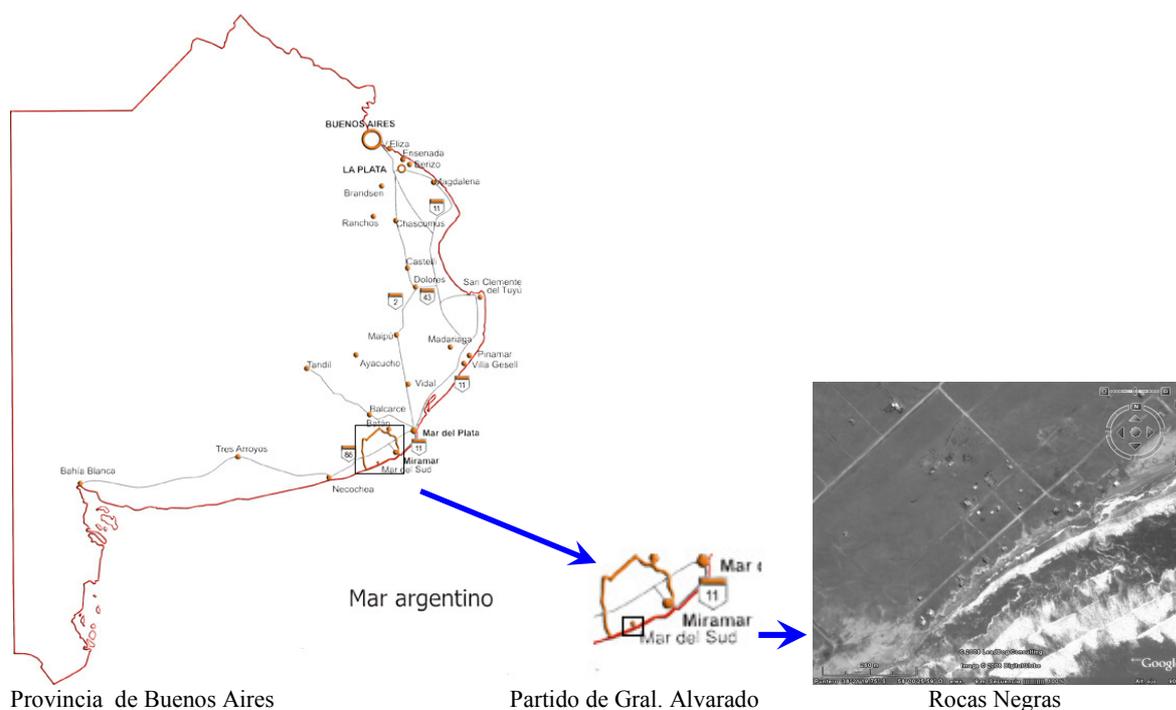
- Analizar la construcción territorial de Mar del Sud y Rocas Negras a partir de la lógica capitalista.
- Indagar sobre el avance de la frontera urbana en el litoral marítimo bonaerense, particularmente el crecimiento de Rocas Negras.
- Evaluar y analizar la vulnerabilidad al riesgo de Rocas Negras.

También se utilizará la siguiente metodología para el estudio de caso:

- Selección bibliográfica, tratamiento de la información, utilización de datos secundarios, estadísticos (INDEC, INIDEP, Secretaría de Turismo del Partido de General Alvarado, etc.).
- Entrevistas semiestructuradas a informantes claves (actores sociales) del sector público y privado, particularmente a los promotores del desarrollo urbano y turístico.
- Encuestas y entrevistas a los residentes temporarios y permanentes de Rocas Negras

- Análisis de cartografía topográfica, imágenes satelitales y fotografías aéreas. Diseño de cartografía temática.
- Estudios y relevamientos de campo, análisis de la geología, fitogeografía y climatología de la zona, observación y análisis de geoformas. Relevamiento fotográfico.
- Inventarios de recursos paisajísticos y métodos de evaluación del paisaje.
- Relevamiento y mapeo de las cotizaciones del mercado inmobiliario.

Figura 1. Ubicación de Rocas Negras



1) El Capitalismo Turístico: factor de crisis y de riesgo

La actividad turística está predeterminada por una lógica basada en la competitividad para avanzar en el mercado. En este punto está el crecimiento de la actividad, esto se traduce en mayores ingresos, puestos de trabajo, reactivación de distintas actividades ligadas al turismo y, fundamentalmente, ser atractivo para futuras inversiones públicas y privadas. La competencia es un generador de fragmentaciones, los destinos turísticos que están en una

misma región se esfuerzan para ser más exitosos que sus vecinos, la costa atlántica es un claro ejemplo de ello. No hay una planificación del turismo que encuentre en la idea de complementación, una política más distributiva, solidaria y, por ende, menos competitiva entre las localidades.

Esta forma de pensar la actividad turística deviene de un fuerte sesgo capitalista, ya que se instala una competencia *salvaje* que conlleva a una sobre ocupación y sobre utilización del paisaje natural y cultural. En su núcleo el capitalismo impone al mundo lo cuantitativo, el régimen de la cantidad y de manera equivalente es intolerante con la necesidad (Kovel, 2005: 68). Los territorios que desarrollan una fuerte actividad-dependiente del turismo, por lo general, presentan una fuerte dicotomía entre la ciudad destinada al uso de los turistas y la utilizada (y vivida cotidianamente) por los pobladores locales. En una se asegurarán los mejores servicios urbanos, ambientales, sanitarios, financieros, etc. La otra será la excluida del proceso de "*inversión turística desarrollista*", ya que sólo se valora que exista allí una fuerza de trabajo capaz de llevar adelante el motor de la industria turística. También debemos analizar como producto del capitalismo aplicado al turismo importantes impactos ambientales y culturales negativos. Son muchas las ciudades, pueblos, paisajes naturales, arquitecturas, obras de arte que han sufrido un fuerte desgaste de sus condiciones atractivas. Esto es debido a una escasa planificación y la sobreexplotación o sobre exposición de las mismas para lograr una mayor tasa de ganancia en el corto plazo. En el medio social la explotación de los trabajadores temporarios es una constante: salarios bajos, trabajo en negro, jornadas extensas, nulos derechos, generando una plusvalía para las empresas y comercios que trabajan con el turismo.

En resumen, definimos *capitalismo turístico al modelo de explotación de recursos paisajísticos y culturales basado en las leyes de mercado, destacando el rol de la competencia como motivación de desarrollo y la escasez de controles normativos ambientales y laborales como atracción de inversiones, libre mercado. La privatización del patrimonio cultural y natural es su sesgo territorial y la desarticulación de las relaciones socioculturales preexistentes, debido a la introducción del ideal consumista, es su impronta cultural. Esto conlleva, en conjunto, a la concentración de beneficios en unos pocos sectores que conforman la llamada "industria turística"* (Hernández, 2008: 63).

La capacidad de adaptación del sistema capitalista a cada territorio y actividad, genera capitalismo territorial con características específicas. Así como podemos definir un

capitalismo turístico siguiendo el criterio de las distintas actividades, también podemos plantear un modelo de ocupación y explotación turística para diferentes territorios. En el litoral marítimo bonaerense la valorización en el mercado de las tierras costeras para desarrollar los núcleos turísticos fue la piedra angular de la fundación de los balnearios, que originó un modelo particular: el *turístico-balneario*. Esto no habría sido posible sin la promoción e inversión privada, y sin la financiación del estado provincial y nacional a través de sus bancos. Es en definitiva el Estado a través de sus políticas macroeconómicas y micro económicas quien define, incluido el contexto internacional, las posibilidades del turismo.

II) Introducción a la construcción histórica del litoral marítimo bonaerense: el capitalismo turístico-balneario

La actual gestión de gobierno nacional ha puesto énfasis, entre muchas actividades, en el turismo. Esto puede entenderse por la mejora del contexto económico para el turismo internacional a partir de la salida de la convertibilidad, generando un doble juego a favor del turismo nacional: se abarató el turismo para los extranjeros y se encareció el turismo internacional para los argentinos –sin embargo el turismo en la Argentina sigue siendo emisoro. Esta actividad, presentada por muchos dirigentes políticos como una panacea para el desarrollo local tiene contradicciones ineludibles: *que una sociedad local dependa del turismo puede ser una catástrofe socioeconómica a cualquier plazo*. Si hay una crisis económica de envergadura lo primero que se sacrifica de los ahorros de la clase media (la de mayor aporte al turismo) es justamente las vacaciones, y en la Argentina no existe garantía de estabilidad (al menos de lo que se hace bien). El turismo en la costa atlántica de la provincia de Buenos Aires es el habitual destino de las vacaciones veraniegas a nivel nacional. El tipo de turismo que se lleva a cabo en las costas marítimas bonaerenses se denomina de “*sol y playa*”, aludiendo a las principales actividades de ocio en la costa atlántica: tomar sol, disfrutar del mar y la arena.

¿Pero qué sucede cuando la arena es privatizada para construir balnearios exclusivos de moda impidiendo el acceso público, contemplado en las leyes? ¿o se ponen costosas carpas para alquilar en las playas hasta prácticamente la orilla del mar? ¿o si este último es degradado a partir de la contaminación producto de los residuos líquidos y sólidos arrojados no solo por usuarios de la playa, sino también por fábricas e inclusive por gobiernos locales?

¿y si ni siquiera el sol se salva porque se construyen en el frente costero edificios de más de veinte pisos, altura que proyecta sombra sobre las playas a temprana hora impidiendo el disfrute del sol de la "tarde", que es el más sano? Bajo estos supuestos el genuino turismo de sol y playa, solo sería para quienes pueden abonar una carpa en un balneario exclusivo, alejado de los centros urbanos más densos, custodiados por empresas de seguridad, con un mar limpio y sol hasta que se pierda en el horizonte.

Además esta lógica de ocupación del territorio nos conduce a una nueva cuestión, si la urbanización se realiza sobre terrenos frágiles, expuestos a la erosión costera, como los asentamientos sobre los acantilados o los médanos, ¿Quién se responsabiliza de concretarse una catástrofe?, ¿Qué organismos de gobierno son responsables de una política preventiva para amortizar el riesgo? ¿Quiénes producen y promocionan la ocupación de territorios vulnerables? ¿Quiénes los ocupan? Si el desarrollo en la Costa Atlántica está asociado a valorar los terrenos en función de su cercanía o su vista al mar, podemos inferir que esta lógica de mercado conlleva a incentivar la compra de tierras que en ocasiones no son aptas para tal fin. Los gobiernos locales y los sectores inmobiliarios infravaloran el componente de vulnerabilidad frente a la manifestación de peligrosidad. Esto es debido a que la vulnerabilidad a veces se hace invisible en el escenario cotidiano y como tal no es considerada. En definitiva: existe de esta forma una asociación entre la promoción inmobiliaria y la vulnerabilidad de los contextos sociales expuestos.

La lógica que ayuda a comprender y responder estas cuestiones es lo que denominamos *capitalismo turístico-balneario* que lo definimos como *el capitalismo turístico que se desarrolla en el litoral marítimo bonaerense, compuesto por diferentes etapas que lo constituyen y lo conforman, centrado en la explotación del turismo de "sol y playa" durante la época estival (enero-febrero). Las localidades son dependientes del modelo debido a su escasa diversificación económica, susceptibles a las sucesivas crisis sociales del país que influye en forma terminante en el comportamiento del mercado y con un continuo avance de la frontera urbana sobre el frente costero, sin planificación ambiental, a causa de la especulación inmobiliaria* (Hernández, 2008: 65).

La destrucción del paisaje, el reemplazo del paisaje original por nuevas tendencias arquitectónicas, las problemáticas ambientales que se generan, el problema de la accesibilidad a partir de la privatización de la playa, la contaminación de las arenas y el mar, las horas de sol reducidas por la edificación de altura, el riesgo por la erosión en espacios urbanizados, son

componentes del *capitalismo turístico-balneario* sumado a la explotación laboral y la usura. Estas características que presenta el avance de la frontera urbana se encuadran dentro de la "*segunda contradicción del capitalismo*" planteada por James O'Connor (1992). La causa de ésta es la apropiación y el uso autodestructivo por el capitalismo de la fuerza del trabajo, del espacio y la infraestructura urbana, y de la naturaleza o el medio ambiente externo (O'Connor, 1992: 112), lo que generaría, por degradación, agotamiento y destrucción del recurso paisajístico costero, una crisis en el modelo a mediano y largo plazo. Esto llevaría a pensar el modelo como factor crítico para el desarrollo, y optar por alternativas al mismo que se encuadren dentro de lógicas menos destructivas y más integradoras. Estas deberían basarse en una urbanización turística sustentable que se no se exponga al riesgo, reduciendo el impacto paisajístico y la privatización del mismo. Las creaciones de áreas protegidas articuladas con el desarrollo turístico pueden ser alternativas para un modelo distinto que interprete el recurso paisajístico como público.

III) El Avance de la Frontera Urbana Capitalista Balnearia

La ocupación urbana sobre el ambiente natural es la manifestación territorial del modelo. Este tipo de crecimiento es dependiente de la costa debido a la actividad turística, consuntiva de los recursos naturales, y competitiva por el espacio, ya que evita la posibilidad de otros tipos de usos (como la conservación, por ejemplo). A este proceso lo denominamos *Avance de la Frontera Urbana Capitalista Balnearia*, que lo definimos como *todo hecho o proyecto concreto en la costa que contemple la construcción y equipamiento de las playas y acantilados de infraestructura urbana y balnearia. Esta crece con la lógica del mercado, a mayor demanda, mayor ritmo de crecimiento, mayores precios y mayor impacto ambiental y paisajístico. En ella el mercado ordena el territorio a través de sectores intermediarios, inversores y empresarios, mientras que el Estado Nacional, Provincial y Municipal en forma connivente* (Hernández, 2008: 66).

El tipo de turismo que se ha desarrollado en todas las etapas históricas del litoral marítimo bonaerense está ligado a valorar el recurso paisajístico como un bien comercializable. Es por este motivo que la frontera urbana desde fines del siglo XIX no se ha detenido en el frente costero, aún en sectores poco conocidos como Rocas Negras. La presión que ejerce esta, sobre un medio natural cada vez más intensamente intervenido, genera

diferentes escenarios de riesgos, entendiéndolo por este el espacio donde existe la probabilidad de que se produzcan daños para las personas y sus bienes, dependiendo no sólo del proceso en sí mismo, sino también del grado y tipo de ocupación de la superficie terrestre por parte de las comunidades humanas (Monti, 2007: 7). Este se configura a partir de la distribución espacial de los fenómenos potenciales que puede causar un evento de una intensidad definida sobre un área geográfica, de acuerdo con el grado de vulnerabilidad de los elementos que componen el medio social expuesto (Cardona). Por *vulnerabilidad social* entendemos la incapacidad de una comunidad para absorber mediante el autoajuste los efectos de un determinado cambio en su medio ambiente (Monti, 2007).

El que no se contemple correctamente la dinámica litoral marítima para planificar el territorio urbano turístico, es dar supremacía al negocio, los beneficios materiales y a la inversión. Los escasos controles del Estado Nacional y Provincial sobre el ordenamiento territorial y la connivencia del poder político local en los municipios costeros con el sector empresarial, son causas de fondo que conforman la vulnerabilidad -a la erosión costera- de comunidades costeras que han incorporado la lógica del mercado de tierras y del paisaje en su construcción territorial.

En el presente trabajo definiremos tres formas y estadios de ocupación del ambiente costero que hacen a la construcción territorial del mismo, similares en su comprensión (incomprensión) del medio ambiente y su visión tecnocrática, aunque disímiles en su función político-social y contexto histórico. En cada una de estas etapas ubicaremos Mar del Sud-Rocas Negras en los distintos contextos. Esto lo haremos en forma integrada ya que Rocas Negras es una continuidad de Mar del Sud y en su construcción histórica son indisociables.

La primera etapa la denominaremos *capitalismo turístico-balneario exclusivista* que se extiende desde fines del siglo XIX (con el "descubrimiento de la playa") hasta la década de 1940, caracterizado por una ocupación urbana extensiva del litoral marítimo por las clases altas porteñas reproduciendo el modelo europeo de villas balnearias. En esta la creación de los primeros balnearios en el país como un espacio de sociabilidad exclusivista, se urbanizan las playas a partir de la construcción de paseos costeros (ramblas) y el equipamiento de las playas céntricas. En Mar del Sud la inauguración del Hotel Boulevard Atlantic, es el hecho fundacional del balneario. Esta edificación de estilo ecléctico con capacidad para 200 turistas, se transformó en un ícono de las clases altas de fines del siglo XIX y principios del XX.

La segunda etapa, el *capitalismo turístico-popular*, nace con el peronismo y con la idea de democratizar los balnearios a partir de un turismo que sea accesible para la creciente masa obrera (principalmente del Gran Buenos Aires). La ocupación urbana sobre el medio natural es intensiva generando fuertes impactos ambientales, degradando el paisaje natural. Para reducir riesgos se diseñan y construyen obras de defensa costera con escaso conocimiento de la dinámica litoraleña, que modifica radicalmente, por acción antrópica, el espacio ocupado por la playa. Los sectores que representan los intermediarios del capitalismo (inmobiliarias e inversionistas) monopolizan los beneficios de las nuevas urbanizaciones turístico-balnearias "democráticas". En Mar del Sud debido al crecimiento turístico-urbano de Miramar, quedó eclipsada y relegada por el gobierno municipal. A esto se le sumó la falta de caminos y la decadencia del Hotel Boulevard Atlantic.

La última etapa la denominaremos *capitalismo turístico-balneario neoexclusivista*, se inicia en la década de 1990 con la entrada de Argentina al neoliberalismo global y la incorporación de las medidas del Consenso de Washington. Esta, que es la más importante para los fines de este trabajo, se caracteriza por una nueva forma de exclusivismo en cuanto a la producción de espacio urbano, tanto a nivel temporario (nuevas villas turísticas, clubes de campo, balnearios exclusivos) y permanente (countries, barrios privados, barrios chacras, megaemprendimientos). El nuevo tipo societal, que trajo como consecuencia la instalación de un modelo de exclusión social, está definido por el aumento de las desigualdades y la polarización social (Svampa, 2005). Esto se manifestó en el litoral marítimo bonaerense a partir de un intenso dualismo entre la creación de nuevos espacios exclusivos para los turistas beneficiarios del modelo y el empobrecimiento de los residentes permanentes debido al desempleo, el paro productivo y la recesión.

Este *neoexclusivismo* tiene su propia forma de ordenar y ambientar el territorio para diferenciarse de los demás centros turísticos: densa forestación en los médanos que los fija y cumple la función de privacidad, loteos extensivos, playas privadas, residencias sobre las barrancas que son balcones al mar. Esto la distingue de los anteriores modelos, si bien coexiste con el modelo democrático, la tendencia es generar, impulsar y fundar nuevos sectores, balnearios y pueblos exclusivos. Rocas Negras representa el nuevo desarrollo turístico en Mar del Sud, bajo este modelo neoexclusivista, con la particularidad de conservar el paisaje del pastizal pampeano y las actividades rurales, que hacen que sea denominada como un lugar "slow".

En la construcción histórica de Mar del Sud-Rocas Negras están todas las etapas del capitalismo turístico-balneario, de forma directa e indirecta (en el caso de la etapa peronista) ya que los contextos sociopolíticos han impactado en esta localidad turística de menor rango. El nuevo auge que existe en la actualidad está centrado en la urbanización turística de Rocas Negras sobre una barranca de unos 800mts de longitud, lo que permite tener un verdadero balcón hacia el mar y un escenario de riesgo.

IV) El avance de la frontera urbana capitalista balnearia en Rocas Negras: ¿desarrollo?

A partir del impulso inmobiliario de Rocas Negras los lotes de Mar del Sud no se venden con la misma facilidad, ni con los mismos precios. El crecimiento económico de la localidad basada en las inversiones en el mercado de tierras -con vista al mar- no puede ser vista como un factor de desarrollo. Según nuestra visión, el desarrollo incorpora la capacidad distributiva de las riquezas y beneficios generados en el territorio, esto tiene su mayor manifestación en la creación de fuentes de trabajo genuinas y permanentes. Para que esto ocurra debe existir un proyecto social y político que dé prioridad a las condiciones de vida de la población, en este caso el crecimiento económico "sufrir" lo que Celso Furtado llama una "metamorfosis" y se convierte en desarrollo (Furtado, 2008: 16).

El problema de riesgo es un problema íntimamente relacionado con el desarrollo o la falta de desarrollo. Los desastres son indicadores de insostenibilidad en los procesos de gestión del desarrollo y de gestión ambiental (Lavell, 2000). Los modelos basados en la especulación inmobiliaria turística, que hemos denominado *capitalismo turístico-balneario*, no resuelven las problemáticas sociales y ambientales existentes sino todo lo contrario: engendran nuevos focos conflictivos que pueden desencadenar desastres. Pensar en términos de desarrollo para una localidad pequeña como Mar del Sud a partir de la ocupación de terrenos físicamente frágiles, susceptibles al riesgo costero y generadores de comunidades vulnerables como en Rocas Negras, sería incurrir en un error. Al respecto Lavall plantea que el desarrollo no puede conducir a un aumento en la vulnerabilidad. En este sentido la vulnerabilidad es muchas veces erróneamente concebida como exógena y no endógena al proceso de desarrollo (Lavell, 2000).

Dentro de las posturas economicistas o tecnócratas el desarrollo está asociado y determinado por el crecimiento, este último define la existencia del primero. Esto sin

profundizar sobre la sustentabilidad y democratización del modelo, a diferencia de lo que plantean Furtado y Lavell. Un ejemplo sería la existencia de un mercado inmobiliario activado a través de una promoción turística por parte de empresarios constructores y sectores de gobierno como es nuestro caso de estudio. La idea de que poblar y construir es siempre desarrollar tiene sus siglos de permanencia y puede verse interrumpido, en nuestro caso de estudio, planteando tres objeciones al efecto conocido comúnmente como *"derrame"*:

a) La generación de puestos de trabajo en la creación de villas veraniegas, que cumplan sólo la función residencial, queda acotada a la construcción. Las nuevas técnicas de trabajo en la industria de la construcción han hecho descender sensiblemente la mano de obra, agregándole su carácter temporario. Esto último es un factor importante sobre todo si tenemos en cuenta que Rocas Negras tiene un límite físico y fiscal que impedirían la ampliación del paraje costero. En caso de plantear que a mayor capacidad turística mayores beneficios para los comercios locales, es relativo, ya que las ventas en los comercios de Mar del Sud no se han incrementado significativamente debido a que el turismo no ha crecido porque se haya impulsado un proyecto urbano.

b) El asentamiento de la urbanización al borde y sobre una zona barrancosa es, en definitiva, *"promocionar un escenario de riesgo"*. El impulso inmobiliario y urbano es un proyecto con graves dificultades en el corto y mediano plazo, la erosión costera que ejerce el mar sobre la base de la barranca pone en riesgo a las propiedades construidas en esa zona. Las soluciones para paliar la situación serían obras de defensa costera, gasto que en definitiva es aportado por todos los contribuyentes, ya que estas obras se realizan con fondos provinciales y nacionales. El crecimiento económico, que se genera por medio de una promoción urbana de tener una casa con balcón hacia el mar, tiene un costo social y económico que nos incluye. Si al final el gasto para que las propiedades de Rocas Negras sigan existiendo es financiada por el pueblo: ¿es desarrollo? Tal vez algún cornucopiano plantearía que los puestos de trabajo que generan las obras de defensa costera son un factor de desarrollo aceptable dentro del riesgo, *"desarrollo arriesgado"* diría. Desde la óptica del desarrollo sustentable estarían comprometidos los recursos costeros a causa de la forma de ocupación. Esto generaría una disfuncionalidad del subsistema físico-natural debido a una intervención agresiva sobre el paisaje; del subsistema jurídico-administrativo a causa de la reducción y desaparición de terrenos loteados al borde de la barranca; y del subsistema social y económico por los motivos

ya expuestos. Estas disfuncionalidades en los distintos subsistemas, que componen el sistema litoral, (Barragán, 1994) implican un desarrollo no sostenible de la costa de Rocas Negras.

c) Por último es importante destacar que los beneficios de la transformación de un ambiente natural, que no debería haber sido intervenido antrópicamente, quedan concentrados en un grupo de actores sociales reducidos. Volviendo a Celso Furtado, los hechos económicos tienen que volver a poner en el centro a la sociedad en conjunto, de lo contrario es un crecimiento que beneficia los intereses de un reducido grupo de inversores externos e internos, empresarios, rentistas, especuladores y socios políticos (Furtado, 2008: 18).

V) Las características físicas, ambientales y rururbanas de Rocas Negras: el escenario de riesgo

La ocupación efectiva de Rocas Negras se realizó, como ya lo mencionamos, a partir de la búsqueda de nuevos negocios inmobiliarios en la costa de Mar del Sud. El declive del Boulevard Atlántico y las tendencias urbanas de la década de 1990, el neoexclusivismo, basadas en la privatización e intervención estética sobre el medio natural y el paisaje, hicieron converger las inversiones hacia una zona barrancosa al sur de Mar del Sud.

La costa céntrica de Mar del Sud se caracteriza por ser clásica, con geoformas de acumulación costera, compuesta por playas con médanos bajos y con escasa forestación dunícola. Previo a la construcción del emblemático Hotel Boulevard Atlantic existió un proyecto hotelero sobre la playa: el *Hotel Mar del Sud*, que nunca pudo ser inaugurado. Esto aconteció debido a la existencia de médanos vivos que fueron enterrando la edificación, los fuertes vientos del sudeste en la época invernal en esta zona intensificaron el proceso. El desconocimiento de la dinámica natural del litoral marítimo generó un escenario de riesgo que se concretó en una catástrofe para los inversores. El Boulevard Atlántico fue construido una década después retirado 200mts de la playa.

Al sur de la localidad existe otro tipo de costa donde se asienta el paraje Rocas Negras que es acantilada, dominante en el Partido de General Alvarado. Esta es absolutamente predominante en el litoral argentino, es generalmente alta y cortada a pico sobre el mar, del que la separan estrechas franjas de playa de arena gruesa o pedregullo que son cubiertas por la alta marea, por lo que no ofrecen condiciones de seguridad para el baño y la recreación

(Echeverría, 1987). Sin embargo, si se desarrolla una idea de aprovechar el lugar como un espacio de contemplación.

La costa de Rocas Negras es un litoral en continua destrucción, atacado por las corrientes, las mareas y las olas que van socavando las barreras entre el nivel de alta y baja marea, y que provocan derrumbamientos de los terrenos que las componen. En las costas de composición rocosa heterogénea, el mar excava grutas y canales llevándose primero los materiales más blandos y dejando para más adelante los más duros, lo que le da a las costas formas propias y curiosas. La acción mecánica de las olas es preparada además por la acción química del agua marina sobre las piedras a las que les produce surcos y rajaduras y también por algas y mejillones que se adhieren a la roca (Echeverría, 1987).

La formación de plataformas de abrasión marina, en la base de las barrancas, es un espacio de nichos ecológicos de diversas especies animales y vegetales. Las playas existentes son intermitentes, ya que desaparecen durante las pleamares y reaparecen en las bajamares. Durante las tormentas y sudestadas las crecidas extraordinarias descargan energía sobre la base de la barranca y la rompiente llega incluso hasta abajo de las casas construidas.

El área de estudio presenta formas erosivas dominantes (Figura 2, 3 y 4), comunes al resto de la costa atlántica, los arcos, cuevas, cavernas, acantilados, plataformas de erosión y farallones son expresiones geomorfológicas presentes en Rocas Negras. Las doce propiedades que están al borde de la barranca, y los tres proyectos inmobiliarios, se asientan en las cercanías o sobre estas geofomas naturales, desencadenando una situación de peligrosidad para la seguridad de las inversiones debido al avance de la erosión costera.

El escenario físico descrito se presenta como un sitio no apto para desarrollar un proyecto de urbanización. El paraje presenta una característica peculiar: en las manzanas loteadas que limitan con la barranca y las que están enfrentes de estas se desarrolla el núcleo urbano turístico, que está en continuo crecimiento. La tercera y cuarta (última línea de manzanas paralelas a la costa) se encuentran loteadas, para seguir desarrollando el proyecto urbano. Esto puede visualizarse al analizar el plano catastral donde figuran calles habilitadas aún sin abrir. Los terrenos, de esta zona alejada 200mts del borde de la barranca, son actualmente utilizados por pequeños productores ganaderos bovinos y ovinos, lo que da al paraje un carácter rururbano.

VI) La lógica del mercado de tierras y paisaje, y el riesgo costero

El avance de la frontera urbana se realiza sobre los terrenos más frágiles y más vulnerables a la erosión costera en Rocas Negras. Siendo el principal destino de las nuevas construcciones convertirse en el alojamiento temporario de familias con poder adquisitivo, podemos inferir que la lógica de venta de terrenos y la construcción de importantes residencias de estilo arquitectónico pertenecen a la lógica capitalista turística-balnearia. La idea de cotizar el paisaje costero, a través del mercado de tierras, ha llevado al gobierno municipal a autorizar edificaciones de dudosa seguridad y a las inmobiliarias a promocionar terrenos que generan beneficios para este sector (los lotes promedios con vista al mar se venden en 40mil dólares).

Figura 2. Geoformas en un sector erosionado en Rocas Negras.

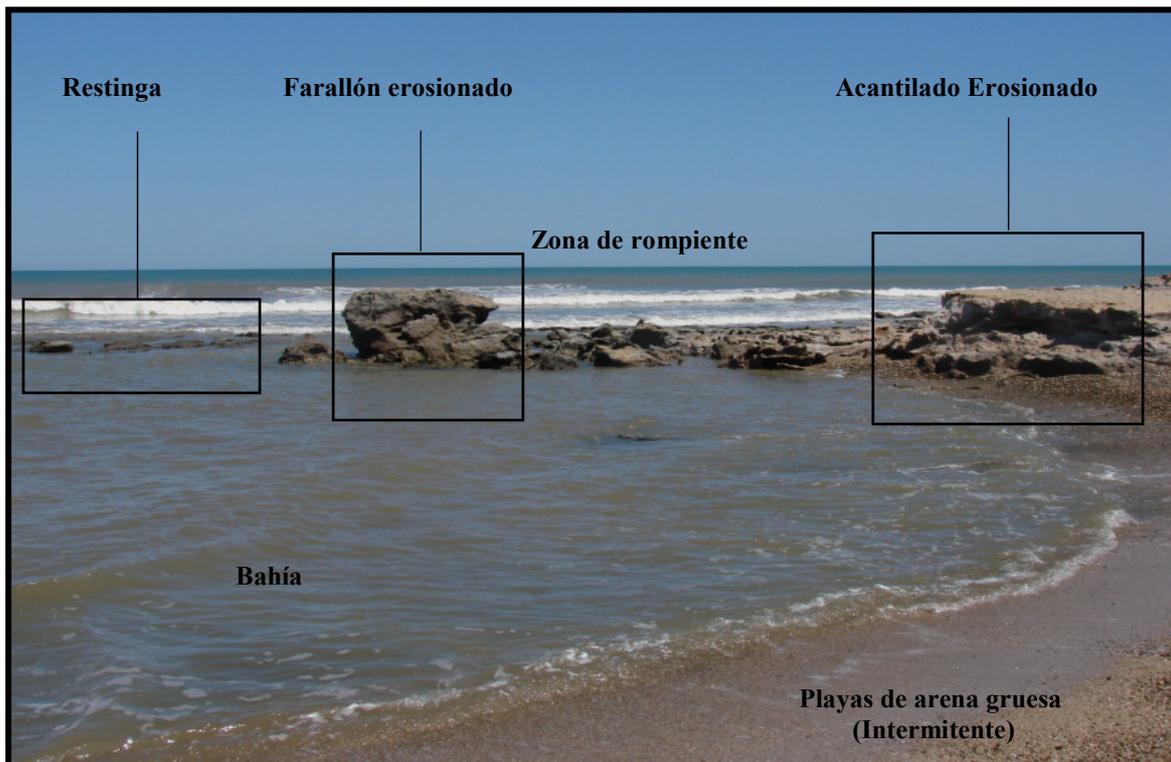


Figura 3. Cuevas, muy presentes en la estructura del acantilado



Figura 4. Cavernas en la base del acantilado.



La tierra como factor de producción en zonas costeras, como Rocas Negras, tiene su propia lógica, por lo tanto podríamos plantear una teoría donde las tierras más seguras y productivas valen menos, y las de mayor riesgo e improductivas se valorizan más. A diferencia de otras concepciones de la teoría del valor de la tierra capitalista, el factor de cotización en el litoral marítimo no está dado por la productividad, la marginalidad, la accesibilidad, inclusive el tamaño, sino por la cercanía a un paisaje que se puede apreciar a medida que se acerca al borde de la barranca, al médano o a la playa misma, incrementando la componente de vulnerabilidad física de los contextos expuestos al peligro de la erosión (*teoría del valor de tierras en el litoral marítimo*) –Figura 5-.

En las últimas décadas varios terrenos han perdido extensión debido a derrumbamientos, en los planos de la década de 1940 se puede observar la existencia de playas que ya no existen. Sin embargo el auge no se detiene, por más que exista un riesgo latente. Existen en la actualidad doce edificaciones sobre el borde de la barranca o a escasos metros, a esto hay que sumarle tres obras en construcción y un proyecto de triplex, un total de seis viviendas más en poco tiempo, autorizadas por el municipio.

Según Lavell el riesgo es un concepto que supone la existencia de dos factores la amenaza y la vulnerabilidad. Con la idea de amenaza se refiere a la probabilidad de la ocurrencia de un evento físico dañino para la sociedad, en nuestro caso la erosión costera; la vulnerabilidad refiere a la predisposición de una sociedad o elemento de la sociedad de sufrir daño (Lavell, 2000). Esto nos lleva a plantearnos las siguientes reflexiones y preguntas:

1) Si en el sector de Rocas Negras, existe un impulso inmobiliario que hace que las tierras naturalmente vulnerables al riesgo sean las más cotizadas y en las que no existe riesgo sean las menos valoradas y, a su vez, existe una aceptación y tolerancia de los compradores e inversores, ya que están dispuestos a asumir el riesgo, por tener una vista al mar que haga a la propiedad más cotizada o más vistosa: ¿es realmente un escenario de riesgo? En este sentido considerar que frente al comportamiento de los factores naturales generadores de situaciones potencialmente de riesgo, son las características y el comportamiento del grupo o grupos sociales en cuyo territorio se desarrollan estas, el factor que determina realmente la importancia e incluso la propia existencia de riesgo (Calvo García-Tornel, 1997). Tal vez podríamos decir que estamos frente a un riesgo aceptable (Cardona, 1993; Peluso, 2003), ya que los propietarios entrevistados¹ (los que son más propensos a sufrir pérdidas directas) expresaron tener conocimiento del tema de la erosión costera, aún antes de comprar el terreno o la edificación. La belleza natural del paisaje, la tranquilidad y seguridad del paraje son valores de mayor peso que la posibilidad de problemas a futuro con sus propiedades debido a los derrumbes de la barranca.

2) Si la población posee conocimiento de la problemática que afronta -inclusive realiza obras de defensa costera "propias"- y la acepta, algunos pensando que no sufrirán daños en su tiempo de vida, los promotores inmobiliarios y el gobierno local no tienen obstáculo de hacer de una zona de riesgo un paraíso "slow". Pero antes de realizar las adquisiciones o inversiones, ¿fueron informados por el municipio existiendo reportes de la situación del lugar o asesorados por los promotores inmobiliarios? La respuesta de los propietarios fue negativa. En este sentido bastaría una política de información y concientización, que provenga de sectores gubernamentales, para disuadir a futuros compradores e inversores. Pero la lógica del modelo *capitalista turístico-balneario*, defendido por los municipios litoraleños, no responde a políticas preventivas de riesgo, sino al beneficio corto placista. Los modelos preventivos a través de un ordenamiento territorial que regule la edificación costera, para los gobiernos locales son formas de obstaculizar las inversiones y el desarrollo.

Es difícil no dudar de que parte de la responsabilidad de la existencia de riesgo esté ligada a actores sociales que toman decisiones, que representa una vulnerabilidad institucional. En este sentido en su teoría de la sociedad del riesgo, Ulrich Beck, plantea que

¹ Fueron entrevistados seis propietarios de Rocas Negras que edificaron o compraron al borde de la barranca, no inquilinos temporarios.

la trascendencia de lo político, en este tema, tiene dos causas: la primera tiene relación con la importancia cultural del valor universal de la supervivencia. La segunda, planteada en este trabajo, está ligada a la atribución de los peligros a los productores y garantes del orden social en franca contradicción con sus funciones (Beck, 2000).

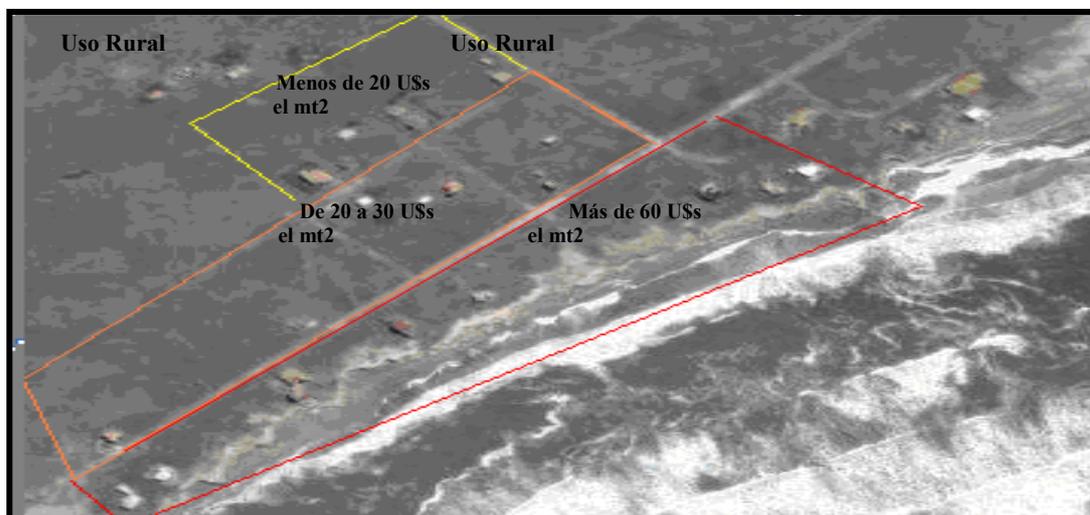
3) Si el riesgo es, en última instancia, un nivel subjetivo, ya que depende de la percepción del individuo o la comunidad en conjunto: ¿podemos plantear la existencia de riesgo en una comunidad informada que lo acepta para poder disfrutar un paisaje? Para Peluso (2003) la percepción del riesgo puede ser evaluado objetivamente, mediante una técnica denominada sicométrica (Slovic, 1987). Esta se basa en el relevamiento de “juicios de valor” en la población bajo estudio, una taxonomía de los riesgos, para luego estudiar las causas de las discrepancias entre estas estimaciones y las dadas por los investigadores científicos y técnicos (Peluso, 2003).

Según la categorización de Slovic estaríamos frente a un riesgo observable y controlable según los propietarios de Rocas Negras, por eso responden con medidas propias según argumenta la mayoría. El factor controlable estaría en discusión con un análisis científico, son muchos los casos donde la erosión costera ha derrumbado construcciones cercanas a una barranca, inclusive a unos 80km al norte, en la localidad de Camet Norte se llegó a perder en medio siglo más de una manzana loteada (Marcus, 2007).

VII) Peligrosidad y sociedad en Rocas Negras

La amenaza continua que presenta la erosión costera sobre las barrancas de Rocas Negras transforma al espacio físico, donde se asienta el paraje turístico, en un ambiente peligroso. La peligrosidad la definimos como la probabilidad de ocurrencia de un evento potencialmente desastroso en cierto período de tiempo y en un sitio dado (UNDRO, 1979) Esta existe al margen de que sea percibida o no por los residentes temporarios o permanentes, es un factor externo al sujeto y dependiente de las actividades humanas, ya que en ellas impacta.

Figura 5. Valor de la tierra por metro cuadrado en Rocas Negras.



La relación entre la comunidad de Rocas Negras y la peligrosidad que representa la erosión costera para las construcciones de viviendas al borde de la barranca está definida por una *fase de conciencia*, conoce el peligro de derrumbamiento porque lo ha vivido o algunos de los vecinos les ha pasado. La respuesta está sesgada por la iniciativa propia de diseñar modelos de protección frente a la acción erosiva del mar, basándose en conocimientos de arquitectos, ingenieros y vecinos con más tiempo de permanencia fundamentalmente. La elección está definida por lo anterior, los propietarios mientras puedan no recurrirán al gobierno local.

La respuesta de la comunidad frente al peligro, según Burton, Kates y White (1996); se basa en ajustes rápidos para reducir impactos y la reducción de la pérdida a partir de la iniciativa propia. Esta consiste en colocar grandes piedras al pie de la barranca, para reducir la energía mecánica de las olas que rompen en ella (Figura 6). Esta forma de defensa costera es utilizada en diferentes puntos de la costa por gobiernos nacionales, provinciales y municipales como el caso de la erosión que se produce al norte de Mar del Plata antes de Santa Clara del Mar en la provincia de Buenos Aires que afecta la existencia de la Ruta Interbalnearia 11. También existen otras obras, además de Rocas Negras, impulsadas por particulares como los concesionarios de los balnearios del sur del Partido de General Pueyrredón (sur de Mar del Plata).

La fuente de la peligrosidad es básicamente natural, aunque también podríamos plantear que hay cierta inducción antrópica al despejarse la cubierta vegetal arbustiva pampeana, que adhiere el terreno para las edificaciones y las calles, dejando el suelo desnudo proclive a ser erosionado hídricamente por las lluvias. A esto se les suman las calles perpendiculares a la costa que finalizan en la barranca, estas forman surcos de erosión catalizando los procesos de remoción en masa (Figura 7), y la construcción de bajadas a la playa que aumenta el nivel de peligrosidad de derrumbe (Figura 8). Estos son procesos penetrantes ya que poseen una alta frecuencia -todas las pleamares llegan con fuerza al pie de la barranca-, es de baja magnitud, de alta duración, baja velocidad y regular. La existencia de peligrosidad en un determinado espacio, para realizar edificaciones, debería ser analizada con seriedad por los organismos de gobierno, y no evitar los controles correspondientes para “desarrollar” el negocio inmobiliario. Esta situación de peligrosidad se ha mantenido desde la época fundacional autorizando la construcción de hoteles en las playas medanosas, y en la actualidad se continúa con la edificación al borde de la barranca. Los pobladores en caso de amenazas extrema o desastres reclamarían por obras de defensa para conservar su patrimonio. De esta forma, frente a una situación de riesgo y peligrosidad, se construyen obras de alto costo para sostener un histórico inadecuado manejo costero (Codignotto, 1994). Estas obras generan cambios no previstos en la dinámica costera debido a la presencia de balnearios, espigones, murallones, y otras obras, generando pérdidas y gastos superfluos (Codignotto, 1994). Una obra defensa costera en Rocas Negras podría irrumpir la corriente de deriva litoral y poner en situación de riesgo la playas arenosas del centro de Mar del Sud, impactando en la economía local, como ya ha sucedido en otros sectores costeros bonaerenses.

Figura 6. Obras de defensa costera realizadas por los propietarios.



Figura 7. Calles que finalizan en la barranca.



Figura 8. Bajadas construidas en la barranca

VIII) El Capitalismo Turístico Balneario como modelo generador de comunidades vulnerables

En la construcción histórica de Mar del Sud-Rocas Negras hemos analizado como impacta cada etapa del *capitalismo turístico-balneario* en la economía local. Como se trata de un balneario decimonónico, su fundación como villa balnearia se inspiró en valores exclusivistas. El ideal romántico, basado en la contemplación del paisaje, llevó a que el Hotel Mar del Sud fuera sepultado por la arena. La decadencia del balneario durante la etapa del turismo masivo generó un desinterés por parte de las autoridades locales de planificar y ordenar el territorio, de solicitar fondos para obras públicas, como así también de promocionar la actividad turística.

En la etapa neoexclusivista se revalorizó el valor paisajístico y social de la localidad. La idea de crear nuevos espacios turísticos basados en los valores de tranquilidad, seguridad y privatización de las playas, encontró en Mar del Sud, y más específicamente en Rocas Negras un sitio para desarrollar su impronta territorial: una urbanización exclusiva. Este paraje se encuadra dentro del *capitalismo turístico-balneario* neoexclusivista por las siguientes razones: la clase social que se asienta en forma temporaria es de elevado poder adquisitivo, es tranquila y segura –*turismo slow*–, si bien no posee forestación, como en los demás balnearios neoexclusivistas, si tiene una barranca que brinda vista al mar. Las playas intermitentes que se forman no son privadas, pero las casas tienen descenso propio a las mismas con escaleras construidas en la barranca, que como dijimos ayuda a intensificar los procesos de remoción en masa.

En cuanto a la privatización existe una confrontación territorial por la playa arenosa de Rocas Negras que está localizada al sur de la barranca, esto tiene como origen la compra de una parcela del campo lindero a la misma por parte de la Asociación Cultural Bonaerense ONG dependiente del sector religioso conservador Opus Dei² (Figura 9 y 10). Los pobladores permanentes de Mar del Sud han realizado varias protestas ya que los nuevos propietarios, que construyeron a 300mts de la playa un complejo de retiro espiritual, cerraron el acceso a la playa.

Todo el proceso de construcción socio-territorial, signado por el *capitalismo turístico-balneario*, configura la vulnerabilidad de la comunidad de Rocas Negras al riesgo costero. Los recursos paisajísticos que ofrecen oportunidades para el ocio y su correspondiente urbanización, se convierten en distintos momentos en amenaza para ellos mismos y su amenidad (Lavell, 2000: 21). Si por vulnerabilidad habíamos planteado la incapacidad de una comunidad para absorber mediante el autoajuste los efectos de un determinado cambio en su medio ambiente (Monti:, 2007), la problemática que de allí se desprende es social, ya que es un factor interno a ella misma y tiene su construcción histórica en cuanto los motivos que llevó a ocuparse y habitarse determinados territorios que incorporan riesgos (Calvo García Tornel:, 1997).

² El Opus Dei es una corriente dentro del cristianismo

Figura 9 La residencia de retiro espiritual de la Asociación Cultural Bonaerense (Opus Dei)



Figura 10. Acceso cerrado a las playas al sur de Rocas Negras.



Los territorios se ocupan siguiendo un modelo, en el litoral marítimo este puede ser planificado y ordenado en función del medio ambiente costero o por la necesidad de crear un mercado de tierras que genere riquezas especulativas e impactos ambientales. La elección que se realiza del modelo de urbanización en el frente costero es en definitiva una postura ideológica, puesto que ya quienes producen el espacio urbano son los que construyen el escenario de riesgo, y quienes lo concretan –los turistas- se transforman en una comunidad vulnerable a la erosión costera, por decisión y gusto propio. Es decir, las condiciones de vulnerabilidad que una población presenta no son condiciones que se hayan dado independientemente del hombre (Romero y Maskrey, 1993). Si no que son los distintos actores sociales, con sus distintos intereses, quienes las han creado, que en definitiva construye una vulnerabilidad ideológica-cultural.

Dentro de los componentes de vulnerabilidad global (Wilches Chau, 1993) consideramos la ideológica-cultural como eje principal para entender tanto la organización del espacio y la sociedad. La vulnerabilidad física que, según Romero y Maskrey, se refiere especialmente a la localización de los asentamientos humanos en zonas de riesgo, y a las deficiencias de sus estructuras físicas para “absorber” los efectos de esos riesgos (Romero y Maskrey, 1993), está supeditada a la ideológica-cultural (Figura 11). Esto es así porque si existiese una “cultura de concientización” de lo que implica la urbanización al borde de la barranca, esta no sería autorizada por los gastos que representaría en el corto y mediano plazo por la realización de obras de defensa costera –financiadas con recursos públicos y préstamos de organismos internacionales.

A diferencia de las comunidades más empobrecidas que son las más vulnerables, este caso de estudio se trata de un grupo con poder adquisitivo. Este, llegado al caso extremo de erosión sobre sus propiedades, manifestó que solicitarían obras de defensa a las instituciones, trasladando los costos del mantenimiento de sus propiedades al estado y su pueblo. La vulnerabilidad jurídica institucional y política se evidencia a través de la falta de compromiso de los gobiernos, de distinto orden político-administrativo, en prevenir y mitigar los impactos ambientales de las construcciones en Rocas Negra mediante una legislación y normas acorde con la problemática.

A esto se le suma dos puntos importantes: 1) los propietarios vulnerables a la erosión costera, por decisión propia, no pretenden modificar su "convicción" de que es posible construir al borde de una barranca por más que represente un riesgo o un impacto paisajístico. 2) La cabecera del partido y la única con funciones político administrativas concretas es la ciudad de Miramar que siempre ha desplazado a Mar del Sud y Rocas Negras como asuntos importantes del partido (centrado en la actividad agropecuaria y el turismo popular en Miramar), sólo interesa el proceso de urbanización, sin medir consecuencias al no realizar ninguna planificación y ordenamiento territorial que la actual situación requiere

Otro componente de la vulnerabilidad de la comunidad turística de Rocas Negras es la denominada mediática (Calvo García-Tornel, 1997), que consistiría en el hecho de que una catástrofe puede ser maximizada, minimizada o incluso ignorada por los medios masivos de comunicación (García Calvo-Tornel, 1997: 21). La creencia de que estos son una fuente de información objetiva es tan fuerte (Sarlo, 1996), que es conveniente plantearla como una vulnerabilidad educativa y cultural que despliega, en nuestro caso de estudio, visiones equívocas acerca de la erosión costera y el riesgo que significa en las poblaciones costeras temporarias y permanentes. La más común de las creencias, incorrectamente fundamentadas, es ver en la naturaleza la causa de fondo en el origen de la vulnerabilidad. De esta forma se aborda la temática en forma "acusatoria" a la naturaleza, al mar, sin entender las causas sociales, económicas y culturales de la problemática. Estos no entienden -o no quieren entender por sus intereses- que si la naturaleza se presenta como una amenaza, es producto de los actos conscientes e inconscientes de nosotros mismos y de nuestras prácticas vivenciales (Blaickie et. al, 1996). Sólo se menciona el calentamiento global como factor ambiental que ha incrementado el nivel del mar, pero tampoco en esta temática -muy debatida por cierto- se plantea los contextos ideológicos existentes y preexistentes.

La cadena de explicación de vulnerabilidad, nos permite descifrar los hilos que conectan las condiciones inseguras que caracterizan a una determinada configuración temporal y espacial de vulnerabilidad, con procesos económicos, políticos y sociales de distintas escalas (Monti, 2007). En nuestro caso de estudio podemos sintetizar, a través de este modelo, las causas que transforman a la comunidad de Rocas Negras en vulnerable a la erosión costera. A su vez incorporar una categorización de actores sociales territoriales y extraterritoriales según su lógica, determinada por sus intereses en común.

Figura 11. "Promoción" de los escenarios de riesgo.

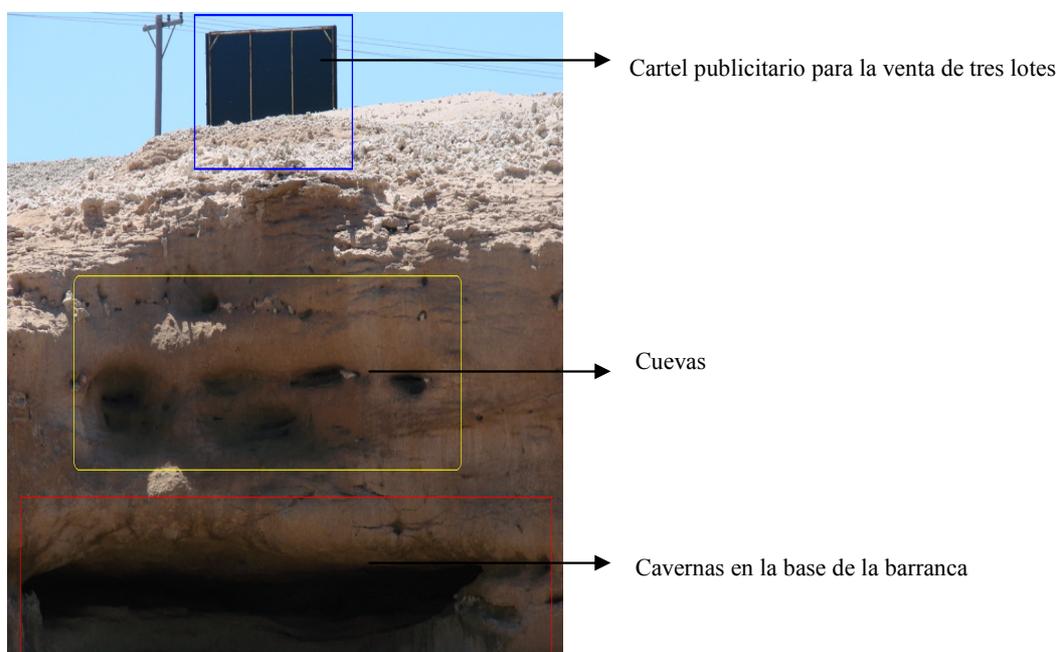


Figura 12. Cadena de Explicación de vulnerabilidad



Tabla 1. Actores sociales según sus intereses y racionalidad

Actores Sociales Territoriales	Clasificación según sus intereses, racionalidad	Interés específico
<i>Pobladores permanentes de Mar del Sud</i>	Comunalistas (economía orientada a la preservación de los recursos). Conciencia Ecológica	<i>No perder el acceso a las playas para actividades recreativas, deportivas y pesca.</i>
<i>Propietarios de Rocas Negras (temporarios)</i>	Cornucopianos (economía orientada al crecimiento y explotación de los recursos). Inconciencia Ecológica	<i>Conservar sus propiedades con vista al mar sobre la barranca.</i>
<i>Inmobiliarias (Blanco y Mar del Sud)</i>	Cornucopianos. Inconciencia ecológica, Conciencia materialista	<i>Impulsar el negocio inmobiliario en la zona barrancosa de Rocas Negras.</i>
<i>Asociación Cultural Bonaerense (Opus Dei)</i>	Ecologistas exclusivistas (economía orientada a la preservación de recursos y del "espíritu", basada en la privacidad y distanciamiento de la comunidad). Conciencia Ecológica romántica Excluvista	<i>Conservar el territorio privado, aún en forma anticonstitucional.</i>
Actores Sociales Extraterritoriales		
<i>Sectores de la construcción (de Miramar principalmente)</i>	Cornucopianos. Conciencia materialista.	<i>Continuar con el intenso proceso de urbanización costera, al margen del modelo elegido.</i>
<i>Inmobiliarias extraterritoriales</i>	Cornucopianos. Inconciencia ecológica, Conciencia materialista	<i>Impulsar el negocio inmobiliario en la zona barrancosa d Rocas negras a nivel regional y nacional.</i>
<i>Inversores</i>	Cornucopianos.	<i>Invertir (construcción y compras de lotes) y promocionar Rocas Negras para el beneficio propio</i>
<i>Arquitectos de diseño</i>	Cornucopianos. Inconciencia Ecológica. Estética urbano-paisajista	<i>Configurar el paisaje turístico como un sitio de estilo arquitectónico.</i>
<i>Gobierno Local (cabecera Miramar)</i>	Cornucopianos. Inconciencia ecológica y connivente con los sectores inmobiliarios e inversionistas.	<i>Impulsar el supuesto "desarrollo" de la comunidad a partir de la atracción de inversiones especulativas y no socialmente incluyentes (obras públicas)</i>
<i>Gobierno Provincial y Nacional</i>	Acomodatícios (economía orientada al desarrollo con conservación de recursos). Conciencia ecológica discursiva y burocratizada	<i>Controlara mediante obras de defensa costera, de dudosa viabilidad en el tiempo, la erosión en las costas bonaerense, que comprometen la economía local de los balnearios.</i>

VIII Construcción de una comunidad vulnerable al riesgo: ¿es posible la gestión del riesgo en Rocas Negras?

La idea de poder gestionar el riesgo está en la prevención del mismo, la reducción de la vulnerabilidad a través de políticas concretas y la mitigación de la peligrosidad. Para ello habría que rediseñar los códigos de ordenamiento territorial que comprometerían el negocio existente en la zona de compra y venta de terrenos, y la construcción de viviendas de estilo y exclusivas. A esto también habría que sumar campañas de concientización que provengan de organismos oficiales y ONGs, multas incumplimiento de lo establecido por ordenanza municipal, etc; estas serían medidas no estructurales de mitigación (Wilches-Chaux, 1993), ya que son normas reguladoras de conducta. La gestión del riesgo es solo posible dentro de un contexto de transformación orientado hacia el desarrollo sustentable. Por lo tanto, la reducción o el control de la de la vulnerabilidad y del riesgo en la sociedad es una opción para reducir los futuros daños asociados al impacto de fenómenos físicos de origen natural o

antropogénico en una comunidad expuesta a estos. Esto constituye un aspecto fundamental que debería estar dentro de lo que llamamos "desarrollo".

Las medidas estructurales son obras físicas, más que normas reguladoras de conducta (Wilches-Chaux, 1993), que se podrán aplicar para prevenir o mitigar. Estas son de mayor polémica ya que lleva inevitablemente a pensar en obras de defensa costera. Como ya lo analizamos estas obras en ocasiones incrementan el riesgo en un determinado espacio por ser erráticas y estar en colisión con el ambiente físico, generando daños al medio natural y sociocultural. Esto justifica nuevas inversiones para paliar los daños que supuestamente ocasiona el medio natural, pero, que en realidad, es generado por el desconocimiento sistemático de la variabilidad natural (Codignotto, 1994: 26). Una vez iniciadas las obras estructurales disfuncionales de prevención o mitigación surge la necesidad del mantenimiento constante, ocasionando más gastos que no son expresados oficialmente. A medida que más se interviene se inicia el deterioro y contaminación de los acuíferos costeros, se pierden los valores estéticos y la capacidad de recreación de las áreas costeras. Esto según Codignotto desarrolla un círculo vicioso, ya que se genera en la población necesidad de obras ya, lo que cierra el círculo de solución, problema, solución, problema (Codignotto, 1994: 26), con la posibilidad de que el problema puede ser aún mayor que el originario. Pero si los propietarios de Rocas Negras están dispuestos a vivir en riesgo, ya que su estadía es temporaria, y los gobiernos locales no reconocen la existencia de una problemática "*porque no hay un reclamo*": ¿Cómo podemos pensar en mitigar el riesgo, si aún la posibilidad de daño personal que puede generarse por desmoronamiento de la barranca no es motivo suficiente para que las personas obedezcan a las alertas de peligro (Perry y Montiel, 1996), o lo que es peor oficialmente no existe ningún alerta? Si las autoridades, los propietarios, los inversionistas y promotores inmobiliarios pretendieran mitigar un desastre, en este sentido los riesgos no aludirían a daños acontecidos (Beck, 2000: 22).

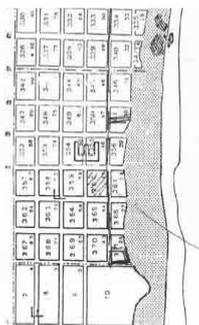
El concepto de riesgo delimita un peculiar estado intermedio entre seguridad y destrucción, donde la percepción de riesgos amenazantes determina pensamiento y acción (Beck: 22, en el caso de Rocas Negras las ideas y medidas preventivas de la gestión prospectiva quedan descartadas, sólo es posible avanzar hacia modelos compensatorios que reduzcan los niveles de riesgo ya existentes (Monti, 2007: 7). Esto se debe a que la población no percibió un riesgo que los condujera a modificar su conducta -la de construir edificaciones al borde de la barranca- y a que los sectores político administrativos locales y empresariales se

benefician con promover el escenario de riesgo. El diseño de modelos de gestión en riesgo son complejos en situaciones como la analizada en este trabajo, ya que existe una conciencia del riesgo que lleva a los pobladores temporarios a realizar lo que Maskrey llama "mitigación popular"³ a partir de las obras "personales" que ya hemos mencionado. En este modelo existen dos ejes: 1) La aplicación de medidas específicas mediante la participación de todos los actores sociales intervinientes. De esta forma no solo es la reducción del riesgo, sino la comprensión de la participación de los diversos estratos, sectores de interés y grupos representativos de conductas y modos de conducta, para comprender como se construye un riesgo social (Maskrey, 1993). 2) Corolario al primer punto la concientización de la vulnerabilidad y la organización social para reducirla. Es difícil aplicar en Rocas Negras un modelo de mitigación popular: en primer lugar se cumple en forma incompleta, por las obras iniciadas por los propios propietarios. Pero no existe una participación comprometida de los actores sociales intervinientes en el proceso de gestión, la mayoría, inclusive los afectados, son más partidarios a impulsar el riesgo para mantener un "estatus estético-paisajístico". Existen razones por las cuales se puede dudar acerca de la efectividad de la gestión de riesgo en nuestro estudio de caso. El incremento de la vulnerabilidad es evidente debido a la urbanización continua, como también lo es la falta de conciencia y responsabilidad sobre el tema por parte de los sectores político-administrativos y la misma comunidad temporaria del paraje. La desaparición de playas al pie de la barranca en los últimos 80 años es un hecho comprobable partir de las fotografías, los relatos y los planos existentes. Este avance del mar debería ser tenido en cuenta en los futuros proyectos urbanos de Rocas Negras (Figura 13).

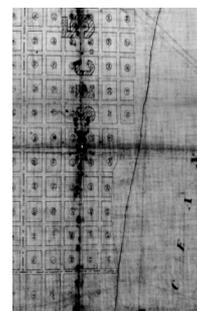
Figura 13. La imagen satelital muestra las diferencias con el plano de 1998 y el plano catastral de 1929, en cuanto a la presencia de playas en Rocas Negras. En la actualidad estas han desaparecido.



Imagen Google Eart 2006.



Plano de Rocas Negras- Mar del Sud 1998



Plano Catastral. 1929

³ La mitigación popular Maskrey la define como la realizada con y desde la población y sus organizaciones.

Reflexión Final

La construcción de la vulnerabilidad al riesgo costero en Rocas Negras, debido a la erosión costera en las barrancas y la remoción en masa, es en definitiva producto de una lógica de mercado capitalista. Este modelo en pos de ocupar espacios naturales, con residencias en un paisaje ameno y vistas panorámicas, en un territorio frágil y peligroso para tal fin, logra que sean cotizadas las tierras más expuestas al riesgo, transformándolas en inseguras una vez que ya haya empezado la construcción de las edificaciones.

Como lo hemos analizado en el trabajo, el capitalismo turístico-balneario es un modelo de organización socio-territorial que fomenta y promociona los escenarios de riesgo costero. Para impulsar algunos cambios para reducir el riesgo, es necesario modificar la lógica económica determinista existente en la planificación y ordenamiento territorial de los gobiernos locales costeros. Hay que tener en cuenta la dinámica natural del ambiente, no desde la teoría o el discurso oficial, sino a través de la acción coordinada entre todos los actores sociales involucrados en el proceso. Sobre todo aquellos que entienden más los procesos socio-naturales que pueden ocasionar escenarios de riesgo, peligrosidad, vulnerabilidad y, finalmente, desastres, paradójicamente excluidos de la gestión del riesgo.

Entender la existencia de riesgo costero en Rocas Negras es entender la comunidad que allí ha decidido invertir en su descanso, los gobiernos locales que impulsan -sin inversiones públicas- la ocupación de territorios que ignoran (o no) su dinámica natural, empresarios de la construcción, inversionistas y promotores inmobiliarios, como así también a la comunidad permanente de Mar del Sud.

Todo esto se puede lograr mediante la construcción histórica del territorio, si bien el riesgo es un potencial escenario futuro, el presente -como lo mencionamos en la introducción- vulnerable sólo puede comprenderse si entendemos las razones por las que el hombre decidió desarrollar la urbanización en el paraje de Rocas Negras. Para ello plantear las distintas etapas, con sus contextos sociopolíticos, es en definitiva entender el origen del riesgo y la vulnerabilidad desde esta visión.

La naturaleza transformada y "edificada" por el hombre para su beneficio, es la admisión y aceptación de que se ubica en una situación riesgosa. A medida que se urbaniza a ritmos elevados un paraje como Rocas Negras, no es difícil dilucidar que los propietarios consideran el riesgo tolerable hasta que el ambiente vea superada su resiliencia. Y a partir de

una situación de peligrosidad concreta se solicitaría las obras de defensa costera, con un alto costo para los gobiernos financiados por su propio pueblo, ajeno en su mayoría al ocio costero.

La gestión del riesgo surgiría inevitablemente de obras de defensa costera que deben ser bien estudiadas y analizadas sus posibles impactos ambientales focales y regionales. Estas, por lo general, han fracasado por la ignorancia que existe sobre el comportamiento de un ambiente, tan dinámico como el litoral marítimo, donde confluyen tres elementos que conforman una interfase compleja (tierra-agua-aire). La incorporación de la sociedad, su cultura, conciencia, educación, intereses materiales y espirituales, las condiciones materiales, etc. como un agente transformador hace que sólo pueda alcanzarse una buena gestión a través del trabajo interdisciplinario, superando la distancia entre las distintas disciplinas.

La actualidad de los ambientes costeros pampeanos es, como en Rocas Negras, una problemática histórica construida en base a una ideología que llevó a los organismos encargados de la planificación y a los promotores inmobiliarios, a un resultado catastrófico en el corto y mediano plazo. La pérdida de playas por la erosión y los daños materiales por esta situación son de gran envergadura. Esto genera la desarticulación de economías no diversificadas y dependientes del turismo de sol y playa.

Reconocer la importancia del riesgo y entender como se construye una comunidad vulnerable a este, es también reconocer que sólo puede haber desarrollo sustentable si se logra prevenirlo. Los territorios costeros que aún no se han incorporado en forma completa al capitalismo turístico balneario, tienen la posibilidad de repensar y construir una sociedad conciente, responsable y planificada en función del medio ambiente, las necesidades turísticas y su desarrollo donde la cultura de la seguridad sea frente al riesgo una política de seguridad.

Citas bibliográficas

- Barragán, J. M., 1994. Ordenación, Planificación y Gestión del Espacio Litoral. Oikos Tau. Barcelona. 300 pp.
- Beck, U., 2000. Retorno a la teoría de la "Sociedad de Riesgo". En Boletín AGE. Nro 30. 9-20.
- Blaikie, P., Cannon, F., David, I. y Wisner, B., 1996. Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres. La Red. 1996. 235 pp.
- Dadon, J. R y Matteucci, S. D. Eds., 2002: Zona costera de la Pampa Argentina: recursos naturales, turismo, gestión, sustentabilidad, derecho ambiental. Lugar editorial. Buenos Aires. 224 pp.

-
- Dadon, J. R., 2002. Las zonas costeras, una frontera renovada. En *Fronteras*, GEPAMA, Año 1, N° 1. Buenos Aires. 17-18.
- Cañas Guerrero, I. y Ruiz Sánchez, M., 2002. Método de valoración del impacto paisajístico. En *Gestión Sostenible de Paisajes Rurales*, Ayuga Téllez, F. (Editor). Mundi-Prensa. Madrid. 287 pp. 53-79
- Cardona, D. O. La necesidad de repensar de manera holística los conceptos de vulnerabilidad y riesgo. "una crítica y una Revisión Necesaria para la gestión". CEDERI. Universidad de los Andes. Bogotá.
- Cicalese, G., 2002. Conflictos políticos, enredos jurídicos y negocios de verano en torno de las playas marplatenses. La geografía política de ribera entre 1874 y 1976. En: *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Pastoriza, e. (Editora). Editorial Biblos. Universidad Nacional de Mar del Plata. 206 pp. 133-165.
- Codignotto, J. O., 1994. Erosión Costera. En: *Peligrosidad Geológica en Argentina. Metodologías de análisis y mapeo. Estudios de casos*. González, M. A. y Bejerman, N. J. (Eds). ASAGAI. 90-110.
- Echeverría, R., 1987 P. *Salven las Playas Argentinas*. Editorial Abril. Buenos Aires.
- Furtado, C., 2008. Los desafíos de la nueva generación. En *Le Monde Diplomatique*. Año IX. Nro. 104. Enero. Capital Intelectual. Buenos Aires. 15-18.
- Calvo García-Tornel, F., 1997. Algunas cuestiones sobre geografía de los riesgos. En: *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona.
- Hernández, F. M., 2008. El capitalismo turístico-balneario. En: *Novedades Educativas. Geografía: nuevas miradas, nuevos sentidos*. Año 20, Nro. 212. Ediciones Novedades Educativas. Buenos Aires. 100 pp. 62-69.
- Isla, F. I. y Lasta, C. (Eds.), 2006. *Manual de Manejo Costero para la Provincia de Buenos Aires*. EUDEM. Mar del Plata. 282 pp.
- Kovel, J., 2005. El enemigo de la naturaleza ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo? Tesis 11. Buenos Aires. 269 pp.
- Lavell, A., "Sobre la Gestión de Riesgo: Apuntes hacia una definición". En <http://www.onu.org/cu/havanasic/documents/riesgo>
- Lavell, A., 2000. Desastres y Desarrollo: Hacia un Entendimiento de las Forma de Construcción Social de un Desastre: El Caso del Huracán Mitch en Centroamérica". En: *Del Desastre al Desarrollo Sostenible: El Caso de Mitch en Centroamérica*, Garita N. y Nowalski, J (Eds.) BID y CIDHS.
- Mantobani, J. M., 2002. Entre el trigo y la espuma. Mar del Plata y el problema de la creación de los balnearios del Sudeste de la provincia de Buenos Aires a fines del Siglo XIX. UNMdP. Mar del Plata. 230 pp.
- Mantobani, J. M., 2004. El papel de la sociabilidad en la construcción del territorio de la costa de la provincia de Buenos Aires, un enfoque geográfico. Mar del Plata, fines del siglo XIX. Editorial Suárez. UNMdP. Mar del Plata. 148 pp.
- Maskrey, Andrew (comp.) 1993. *Los desastres no son naturales*. La Red. ITGD. Bogotá. 166 pp.
-

-
- Monti, A. J., 2007. Listado bibliográfico de los caso de estudio de Playa Magagna y Puerto Madryn. Curso de postgrado "Análisis integral de riesgos costeros: conceptos, metodologías y casos de estudio". 1 al 4 de Octubre, Mar del Plata.
- O'Connor, J., 1992. Las dos contradicciones del capitalismo. En: *Ecología Política*. IEARIA Nro3. Barcelona. 111 – 112.
- Ortiz, R., 1996. *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. UNQ. Buenos Aires.
- Pastoriza, E., 2006. Las transformaciones en las prácticas de sociabilidad del ocio. Mar del Plata a mediados del siglo. *Enlace Universitario*. UNMDP. Año I / Nro. I. Marzo-Abril.
- Peluso, F., 2003. "La percepción del riesgo ambiental". *Gerencia Ambiental*. 465-468.
- Perry, R. W. y Montiel, M., 1996. Conceptualizando riesgo para desastres sociales. En: *Desastres y Sociedad*. Nro6. Año 4. pp. 3-8.
- Reboratti, C., 2006. *La Naturaleza y Nosotros. El problema ambiental*. Capital Intelectual. Buenos Aires. 94 pp.
- Santos, M., 1996. *Metamorfosis del espacio habitado*. Oikos-tau. Barcelona. 118 pp.
- Santos, M., 1996. *De la totalidad al lugar*. Oikos-tau. Barcelona. 150 pp.
- Sarlo, B. *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Ariel. Buenos Aires. 1996. 199 pp.
- Secretaría de Obras y Servicios Públicos y Dirección de Turismo del Municipio de Gral. Alvarado.
- Swampa, M *La brecha urbana: Countries y barrios privados*. Capital Intelectual. Buenos Aires 2005. 111 pp.
- Villar, M. C., 2000. Fronteras terrestres de los espacios costeros. Reflexiones sobre su variabilidad espacio-temporal en ciertos tramos el litoral marítimo bonaerense. En: *Segundas Jornadas Platenses de Geografía*. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. 13-15 septiembre. La Plata.
- Wilches-Chaux, G., 2005. Fundamentos éticos de la gestión del riesgo. En: *Revista Nómadas*. Nro. 30. Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central. CLACSO, Edición Cono Sur. Buenos Aires. 49-61.